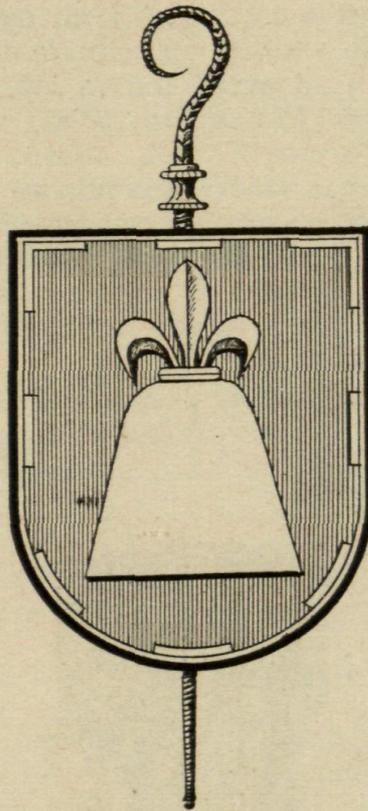


# CAPÍTULO QUINTO PREMONSTRATENSES



ARTÍCULO ÚNICO

**SANTA MARÍA DE BELLPUIG DE LAS AVELLANAS**

---

NOTA.—El escudo de la Orden procede del *Annuaire* de Battandier, citado, pág. 270. El de la casa se copió del Sr. Vila, citado. Fol. 81.



En los tra-  
tos que  
el injus-  
to Marte  
napoleó-  
nico die-  
ra a este  
monas-  
terio po-

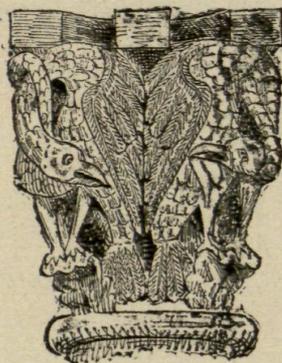
co sabemos. De entre los libros de cuentas del cenobio, recogidos y archivados por el vecino párroco de Vilanova de 1835, falta precisamente el tomo de 1792 a 1814. Una señora, domiciliada en Balaguer, abuela del actual párroco de Vilanova (1899), al anuncio de que un cuerpo de ejército enemigo se dirigía a su ciudad, huyó a Avellanes, donde permaneció tranquila hasta pasada la tormenta. Mas contra este dato que indicaría completa inmunidad de atropellos allí, tenemos el

NOTA.—La inicial de este capítulo ha sido copiada de un Misal gótico de San Cugat, guardado hoy en el Archivo de la Corona de Aragón.

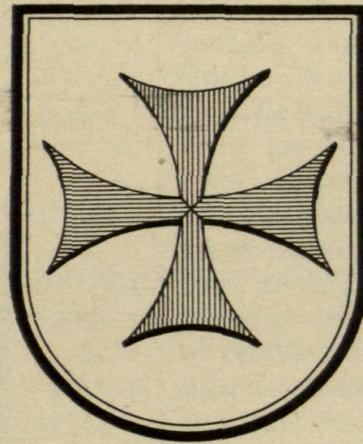
dicho de un anciano nacido en 1816, quien si no vió a los invasores, trató con los héroes que los batieron, y cuya palabra, por lo mismo, merece autoridad. El cual me aseguró que en el extremo del término de su dicho pueblo, Vilanova de Avellanes o de la Sal, los franceses mataron a un hombre que conducía una carga de libros del monasterio; y aun este anciano creía que durante aquella guerra los monjes-canónigos tuvieron que huir de su cenobio. Y a la verdad su opinión no se presenta destituída de fundamento, habida razón de la corta distancia del foco de enemigos, Lérida una vez conquistada, de la llana tierra que la separa de Avellanes, y de la constante práctica de aquel insidioso enemigo de lanzar expediciones por la redonda de sus plazas para proveerse de vituallas y botín.

En el libro de la comunidad intitulado «Llibre de Arca del Cárrech y Descárrrech...» se lee «Dit día (4 de febrero de 1825) 5 jornals del Fuster pera adobar lo sacrari petit del Altar major, que habían espatllat los Francesos en la última guerra» (1). Mas como en la guerra de 1823 también los franceses entraron en Cataluña, bien que como amigos, queda en pie la duda, pues la palabra *última guerra* indica la del 23, al paso que la calidad de amigos indica la anterior.

(1) Pág. 118.



Capitel del claustro de  
S. Cugat del Vallés



CAPÍTULO SEXTO  
TRINITARIOS CALZADOS

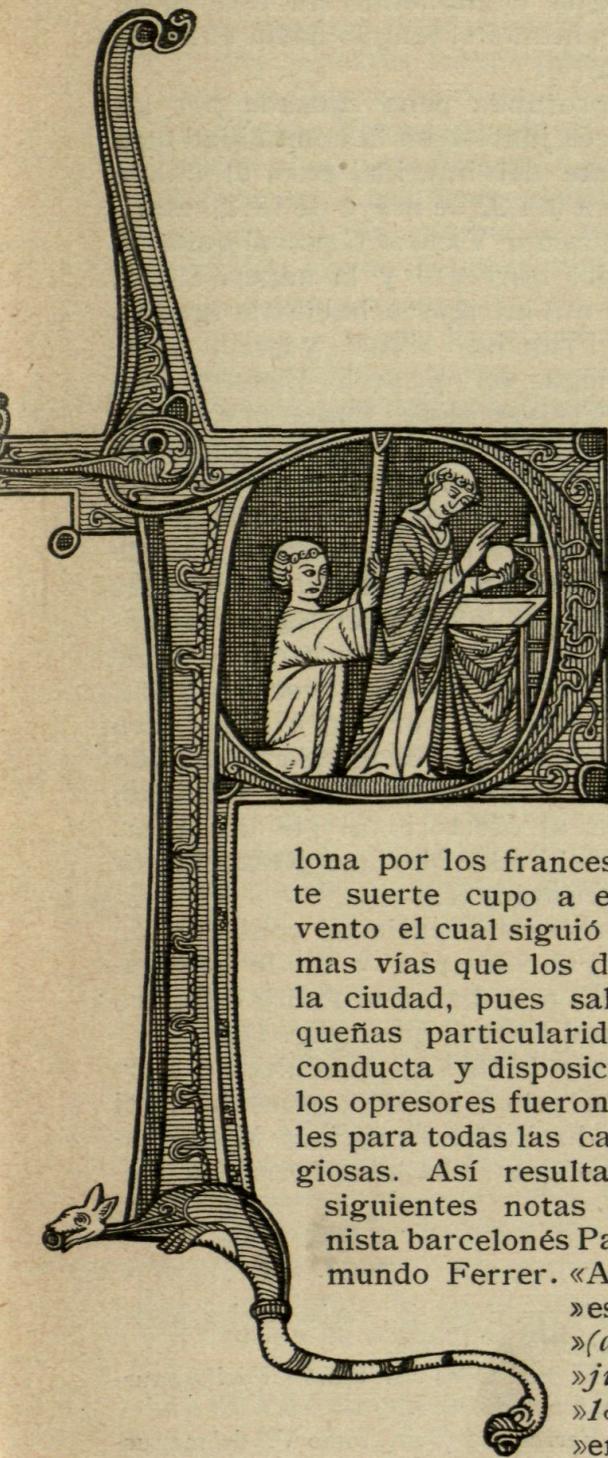
---

ARTÍCULO PRIMERO

**LA SANTÍSIMA TRINIDAD DE BARCELONA**

---

NOTA.—El escudo de la Orden procede del libro del Sr. Vila. Tomo III. Fol. 189 y además se ve en todos los objetos de ella.



OR LOS  
años  
de  
1808  
a 1814,  
o sea  
los de  
la ocu-  
pación  
de  
Barce-

lona por los franceses, triste suerte cupo a este convento el cual siguió las mismas vías que los demás de la ciudad, pues salvas pequeñas particularidades, la conducta y disposiciones de los opresores fueron generales para todas las casas religiosas. Así resulta de las siguientes notas del cronista barcelonés Padre Raimundo Ferrer. «A las 7 de

»esta tarde  
»(día 13 de  
»julio de  
»1808) se  
»embarca-

»ban en la marina dos religiosos trinitarios calzados, el Padre Fr. Lorenzo Ferrer y Fr. Tomás Roca, ambos con li-

NOTA.—La inicial de este capítulo procede del citado Misal de San Cugat.

»cencia de su Superior: los vélites los han »detenido y llevado al General Lechi, y »a las 10 de la noche los han conducido »a Atarazanas» (1).

Al día siguiente, a las 5 de la mañana, una compañía de granaderos franceses se metió de presto en el convento por el templo, diciendo que debían prender al Padre Provincial y al Padre Ministro, reos de haber dado licencia para ausentarse a los dos religiosos del día anterior. Mas su consigna debía de gozar de mucha elasticidad cuando ofrecieron cesar en el empeño si se les daba 80 onzas de oro, o sea 1280 duros. El convento no pudo acceder a tal demanda, y comisionó al eminente Lector Padre Canellas para que acudiese al Coronel en demanda de justicia; pero todo resultó en vano, y el Padre Ministro, no el Provincial, fué preso a Montjuich (2). Al fin triunfó la codicia francesa, y el día 20 del mismo mes de julio, mediante onzas de oro, se logró la libertad del Ministro y de los frailes presos (3).

La salida forzosa de la ciudad, que tuvieron que efectuar en diciembre de 1808 los religiosos de los demás conventos, no gozó excepción para los trinitarios, que también salieron casi todos.

El célebre y tiránico decreto de Duhesme de 27 de noviembre de 1809, por el que se distribuían en tres grupos las iglesias de Barcelona, se mandaban cerrar las de tercera clase y se disponía la incautación de la plata de casi todas, tuvo completo efecto en la presente: y por lo mismo fué cerrada, y el jueves 30 del mismo mes por la mañana se le quitó su plata (4).

La cantidad de este metal robado a la Trinidad hasta fin de 1809 montaba 500

(1) *Barcelona cautiva*. Tomo I del impreso, pág. 243.

(2) P. Ferrer. *Obra cit.*, tomo I, imp., página 244.

(3) P. Ferrer. *Obra cit.*, tomo I, imp., página 254.

(4) P. Ferrer. *Obra cit.*, tomo IV, imp., página 355.

onzas 14 adarmes (1) (14 kilogramos, 700 y pico gramos), y el número de los frailes que en los comienzos de 1810 habitaban este convento sólo llegaba a 4 sacerdotes con 1 lego (2).

En 19 de febrero del mismo año de 1810 fué preso y conducido a Montjuich un trinitario calzado, que huía de la ciudad para no jurar fidelidad al Rey intruso (3). Asimismo en 19 de marzo fué deportado a Francia con otros frailes el Lector trinitario Padre Casas (4); bien que en la tarde del 21 de octubre de aquel año de 1810 regresó libre a Barcelona (5).

A mediados de 1810, interpuestas las súplicas de piadosas personas y favorables informes del Vicario General, se abre de nuevo al culto el templo (6).

El convento en alguno de estos tiempos fué depósito de prisioneros españoles; pero al entrar del año 1811, tanto él cuanto el templo, hallábanse libres de gentes a ellos extrañas (7).

Durante el año 1811 continuó la corteidad del número de frailes, de modo que en los comienzos de 1812 la Trinidad no tenía más que los 4 sacerdotes y el lego; y así seguía con relativa tranquilidad esta casa, cuando de repente, en 30 de abril del mismo 1812, los franceses convirtieron el templo en almacén de vino del ejército (8), lo que causó profunda pena

(1) P. Ferrer. Obra cit., tomo V, imp., página 32.

(2) P. Ferrer. Obra cit., tomo V, imp., página 158.

(3) P. Ferrer. Obra cit., tomo V, imp., página 148.

(4) P. Ferrer. Obra cit., tomo V, imp., página 227.

(5) P. Ferrer. Obra cit., tomo V, imp., página 299.

(6) P. Ferrer. Obra cit., tomo VI, imp., página 234. Hallo aquí que en 18 de septiembre de 1810 se celebra en la iglesia la fiesta del B. Simón de Rojas, de donde deduzco la apertura del templo a mediados.

(7) P. Ferrer. Obra cit., tomo IV del manuscrito. Idea de enero de 1811.

(8) P. Ferrer. Obra cit., Tomo VI del manuscrito. Día 30 de abril de 1812.

a la exigua comunidad. En este triste destino continuó el templo hasta el fin de la guerra (9).

A la profunda pena causada por los extranjeros juntóse en la comunidad otra proveniente del interior, pues el citado cronista, a día 22 de mayo de 1812, escribe que el Señor Vicario General quitó el manejo del convento y la superioridad, «que con mil intrigas se había abrogado,» al Padre Francisco Munté, y queda puesto en su lugar «el oprimido Maestro Reixach.—Creíase aquel Padre que siendo tan a la descarada del partido francés »saldría bien en todos sus proyectos» (10).

Privados del templo, los frailes continuaron el culto en el claustro, adonde acudían los fieles (11), y en donde aquéllos celebraban por lo tanto el Santo Sacrificio, la fiesta del Remedio y otras. «En los »claustros de la Trinidad, escribe a día »13 de junio de 1813 el Padre Ferrer, en »el ángulo que sirve de iglesia ha habido »función al misterio del día (la Trinidad) »y plática al ofertorio al pie del altar, »que hizo el Padre Mariano Reixach: por la tarde trisagio» (12).

Los franceses impusieron contribución territorial al convento, y 11 de noviembre de 1813 prendieron al Padre Ministro por razón de atraso en el pago (13).

En marzo de 1814 no quedaba en Barcelona un solo trinitario, pues hasta el agabachado Padre Francisco Munté hacía tiempo que se hallaba fuera, en Gerona (14).

(9) P. Ferrer. Obra cit., varios tomos posteriores y numerosos lugares.

(10) P. Ferrer. Obra cit., tomo VI del manuscrito. 22 de mayo de 1812.

(11) P. Ferrer. Obra cit., tomo VII del manuscrito. Idea de octubre de 1812. Tomo VIII del manuscrito. Idea de enero de 1813.

(12) P. Ferrer. Obra cit., tomo VIII, mms., Día 13 de junio de 1813.

(13) P. Ferrer. Obra cit., tomo IX, mms. Día 11 de noviembre de 1813.

(14) P. Ferrer. Obra cit., tomo X, mms. Idea de marzo de 1814.

Los efectos del convento experimentaban los mismos tratamientos de los de los demás cenobios, siendo transportados y almacenados en Montesión (1).

Si el Padre Francisco Munté era «admitísimo al sistema francés,» si este padre apenaba a los buenos vistiendo de «paisano» (2); en cambio el resto de la comunidad estaba ardentemente adherida a la causa nacional, y por ella hacía mil sacrificios, como lo veremos al tratar del colegio de esta orden, y como lo demostraron todos sus actos, tales como la fuga de la ciudad y otros. He aquí palabras escritas por el sabio y eminente Padre Lector Agustín Canellas: «Enterado el gobierno intruso de mis circunstancias y pública opinión, procuró atraerme a su partido, a cuyo fin me ofrecía todas las ventajas que yo podía desear; y desengañado finalmente de cuán vana era su pretensión, y asegurado de que mi voluntad sólo aspiraba a reunirme a los defensores del Rey, empezó a tratarme con aspereza, y a invigilar mi conducta, no omitiendo diligencia para precaver mi salida de la ciudad. Burló no obstante, mi celo su vigilancia, logrando fugarme disfrazado, bien que a costa de la mayor exposición,» en diciembre de 1808 (3). Hasta aquí él mismo; sigue así un su biógrafo: «Empuñando la espada Canellas se puso al lado del Brigadier Rovira. Habiendo llegado a noticia del General Odonell las brillantes operaciones de las tropas de este jefe, y enterado que se debían a los consejos del nuevo militar, le llamó a su campo, nombrándolo ayudante de su cuartel general, y encargado de todos los trabajos de topografía y obras de campaña. Hasta octubre de 1814 sirvió Canellas este destino

»con el modesto grado de capitán de guías, demostrando ser valiente hasta la temeridad, levantando planos entre las balas enemigas, y dejando trabajos topográficos de reconocido mérito, como los planos de Tarragona, San Feliu de Codines, Vich, y sobre todo el del campamento de Buza.

»Recogió un inmenso arsenal de datos para algún día poder llevar a cima su idea de formar la carta general de Cataluña, trazando itinerarios, tomando descripciones geológicas e hidrográficas de las cordilleras, llanos, gargantas, recogiendo datos estadísticos, etc.; pero lo que más celebridad dió a Canellas hasta lograrle la admiración de los enemigos, fué la construcción de una plaza fuerte imponente en la elevada y escarpada montaña de Buza, que le encargó el General en jefe y Real Junta para que sirviese de capital, o centro de operaciones, por estar en manos enemigas todas las ciudades y villas.

»Las acciones de guerra de Vich, Margalef, La Bisbal, San Martí y la Salut probaron que lo mismo sabía guiar los soldados a la victoria que los alumnos a la cátedra; y el sitio de Tarragona probó que el temple de su alma estaba a toda prueba» (3).

## ARTÍCULO SEGUNDO

### COLEGIO DE LA TRINIDAD DE BARCELONA

Cortas noticias hallé de este colegio referentes a los padecimientos de los largos años de la guerra de Napoleón, pero elocuentes. Al entrar de enero de 1810, el colegio, por pequeño y apartado de los centros de fortificación, se hallaba libre de ocupación enemiga (5); y como ya des-

(1) P. Ferrer. Obra cit., tomo X del manuscrito. Idea de marzo de 1814.

(2) P. Ferrer. Obra cit., tomo VIII del manuscrito. 11 de febrero de 1813.

(3) D. Ramón Muns y Serinyá. *Elogio del R. P. Fr. D. Agustín Canellas... Barcelona, 1818*, pág. 16.

(4) D. José Ricart y Giralt. En *La Renacimiento*. Any XI. N.º 11. 30 de noviembre de 1881.

(5) P. Ferrer. Obra cit., tomo V del impreso, página 30.

pués de esta fecha no hallo en el cronista barcelonés de aquellos años más noticias de él, y por otra parte las razones de pequeñez y apartamiento subsistían y debían subsistir durante toda la guerra, juzgo fundadamente que estuvo libre hasta el día de la deseada libertad. Sus frailes empero experimentarían la suerte de los demás de la ciudad.

Otra de las noticias del colegio la encontré en el largo párrafo que el Padre Ferrer dedica a la heroica conspiración barcelonesa de mayo de 1809, dirigida a sacudir el yugo francés. Al reseñar los preparativos para la empesa escribe así: «Colegio de PP. Trinitarios calzados. »Este colegio que todos saben hallarse... »en la calle que da del Hospital a la iglesia »de los Angeles está erigido en hospital »de sangre. Hállase allí todo cuanto indica »su objeto... El P. Segismundo Casas, »Lector en Sagrada Teología y Vice- »rector del referido colegio, es el que ha »franqueado gustoso la casa, conociendo »el noble fin a que lo destinaba la junta, y »ha cooperado personal y efectivamente »a que nada falte en lo espiritual y temporal» (1). ¡Cuánto patriotismo y olvido del propio interés! ¡Ah! ¡Cuán fuerte y hermoso es un pueblo cuando en la defensa de sus sagrados amores e intereses marcha unido con el sacerdocio! ¡Cuán repugnante y débil cuando lucha contra Dios! Y cuenta que apartado de Dios se aparta de la Patria, y cuando se reniega de Dios se reniega de la Patria, como con harta claridad lo vemos en nuestros desgraciados días.

### ARTÍCULO TERCERO

#### LA SANTÍSIMA TRINIDAD DE VILAFRANCA DEL PANADÉS

En su propio capítulo y correspondiente párrafo explicaré los sustos y atropellos devorados por los frailes franciscanos de

Vilafranca durante la guerra de los franceses, cuyas visitas a esta villa tanto abundaron y con tanta variedad de suertes. No existe motivo para creer que el convento trinitario debiera gozar privilegio especial sobre el francisco para librarse de aquellos quebrantos; y así en buena lógica debemos darlos por extendidos a él. Empero respecto de la Trinidad constan un saqueo y los dos hechos siguientes.

La plata de esta casa, sin embargo de la pertinacia de la indicada lucha y de la sed de aquella que agujaba a los invasores, fué salvada. Al acercarse éstos, los frailes la depositaban en un muy disimulado escondrijo, que inmediatamente tapiaban. Tenían, sin embargo, noticia de él un hombre y el monacillo, niño de unos 13 años, de nombre Juan Mascaró y Sariol, hermano uterino del fraile de este convento que me lo refirió. Los franceses, airados por el chasco de no encontrar plata en un templo de numeroso clero, comprendieron que estaba escondida, y hasta que el mentado niño sabía el lugar. Contando con la debilidad moral de la niñez, prendiéronle, exigiéndole que declarase el lugar. El niño siempre negó que tuviese noticia de él. A las preguntas y ruegos siguieron las amenazas; mas en el niño siguieron las negativas. El bárbaro francés puso en capilla al niño, y en capilla el niño continuó negando. Próximo ya el fusilamiento, una buena y santamente atrevida persona se presentó al General francés, y le observó que una tal negación de un niño, sostenida aun ante la boca de los fusiles, constituía una prueba de la veracidad del infante, y que no era presumible que así mintiese ante la misma muerte. El francés oyó esta razón y soltó al monacillo. Sin embargo, el terrible susto produjo funesto efecto sobre el tierno infante, quien por razón de él murió a poco de acabada la guerra. Los frailes, no teniendo otro medio para demostrar al niño su gratitud, le celebraron gratis un funeral de la mayor solemnidad, o sea como para uno de ellos.

(1) P. Ferrer. Tomo III del impr., pág. 373.

¡Feliz nación la que cría tales niños! Inquebrantable amor patrio revela en los mayores esta tan firme constancia de los niños. ¿Qué serían los robles y encinas de la virilidad cuando tan recias se mostraban las cañas de la niñez? Es que a hombres, mujeres y niños les alentaba el amor a la patria, pero más aún el a la Religión (1). Esta era la España trailuna.

El segundo hecho a que me referí prueba también la perpetración del saqueo, y aun nos da su fecha; consiste en el hallazgo del cadáver incorrupto del Padre Jaime Alcover. Tuvo lugar por primera vez en 22 de diciembre de 1808 con motivo de este saqueo; pues en él, no perdonando los invasores ni aun el reposo de los difuntos, abrieron la tumba y nicho donde dicho religioso descansaba, y todos quedaron maravillados al encontrarle tal cual estaba al morir (2). Riguroso debió de ser el saqueo y por lo mismo cuantiosas las pérdidas. Sobre él y sobre la suerte que el cadáver del Padre Alcover experimentó de mano de dichos saqueadores, da buenos pormenores la siguiente relación que cuidadosamente traduzco de mi idioma catalán.

«Relación que en 1844 dió el Rdo. Padre Fr. José Alcover, Religioso trinitario, respecto del cadáver del Rdo. Fr. Jaime Alcover, también Religioso trinitario.

»El día 22 de diciembre de 1808 entró en Villafranca el ejército francés bajo el General Onofre Saincir. Al cabo de algunos días de su entrada alojaron tropas en el convento de PP. Trinitarios; y como éstas, ausentes como estaban los religiosos, saquearon el convento, agujerearon dos nichos. Uno era del ex-Provincial Padre Maestro Crifell, que se halla al lado del altar de San Buena-

»ventura, en el tercer orden de nichos, como se ve por el letrero encarnado que tiene. Practicaron en él un agujero por el que se veía la mano del difunto. También agujerearon el nicho primero del segundo orden, inmediato a la pared de la calle, abriendo un boquete de unos dos palmos en cuadro. Sacaron el cadáver; y lo pusieron de pie arrimado al muro cerca del nicho.

»Como el Padre Fr. José Alcover se quedó en Villafranca en dicha entrada de los franceses, parando en casa de Alcover, se presentó al General Saincir, el cual le donó una capilla de regimiento, en la que se contenía todo lo necesario para la Misa. Alcover después la entregó al General español Radín. Como Fr. José Alcover todos los días acudía a celebrar la Misa en el dicho convento, al entrar en la capilla u oratorio de San Buenaventura vió al mentado difunto de pie, mas ignoraba qué religioso fuera. Como la gente de la villa comenzaban a regresar a sus viviendas (*se ve que al acercarse los franceses huían*), circuló la voz de haberse hallado un Santo entero, y muchos corrieron a verle, y se llevaban pedazos de sus ropas estimándolos reliquias, pues el difunto estaba tan entero como el día en que murió. La carne tierna y floja, el cabello fuerte y flexible en todo. Viendo que las gentes se llevaban la ropa hasta el punto de que ya se mostraban las carnes, después de haberlo visitado el edecán de Saincir, y de haber Fr. José Alcover sacado del cadáver una botellita de vidrio que aquél tenía en la manga, determinó Fr. José Alcover mandar fabricarle un ataúd, y lo restituyó a su nicho. Mas como la nueva caja, o ataúd, no cupo en éste, se le dejó sin la tapa, y se tapió el nicho. Transcurridos los tres meses en que los franceses estuvieron en Villafranca, regresaron los religiosos; y el Rdo. Padre Ministro, Fr. José Sala, a instancia de algunos de la villa, entre ellos el Gobernador Don José de Olcine-lla, que quisieron ver el cadáver, lo

(1) Relación del P. Antonio Font, Subprior, o sea segundo jefe del convento en 1835, hermano uterino del niño. Me lo contó en Villafranca a 10 de julio de 1880.

(2) Carta del párroco de la Trinidad Dr. don José Bargay, muy mi amigo, escrita desde Villafranca en Noviembre de 1892.

»mandó nuevamente sacar del nicho. Se  
 »le mudó el hábito, y quedó por mucho  
 »tiempo en la capilla de la sacristía sobre  
 »la mesa, restituyéndolo después al nicho.

»Ya he dicho que dentro de la manga  
 »se le halló una botellita, y dentro de ella  
 »había un papel. Como yo estaba agobia-  
 »do, el Padre Francisco Calsina, sin yo  
 »notarlo, la tomó y al sacar el papel éste  
 »se hizo pedazos sin poder copiarlo. Atiné  
 »a que la noticia se hallaría en el libro de  
 »los óbitos de los religiosos, y efectiva-  
 »mente la hallé. Día 10 de mayo de 1769 a  
 »las tres horas de la tarde y en la casa  
 »rectoral de San Jaime dels Domells,  
 »murió el *quondam* Padre Fr. Jaime Al-  
 »cover, después de recibidos los Santos  
 »Sacramentos. El mismo día fué traído su  
 »cadáver... (*narra el entierro y el lugar  
 o nicho arriba indicado de su sepultura,  
 y otros hechos*):

»Mientras yo estaba allí vino un solda-  
 »do romano, y me dijo que aquella noche  
 »había tenido un gran susto, porque se  
 »le había aparecido un fraile vestido como  
 »yo, que estaba con el hábito. Pero al ex-  
 »plicarme el caso vino un sargento y le  
 »mandó retirarse, y no pudo acabar de  
 »explicarme el caso.

»Cuando entraron los constitucionales  
 »en el convento, (*de 1820 a 1823*) vol-  
 »vieron a sacar el dicho difunto y con él  
 »hacían una procesión por la iglesia. Juan  
 »Alcover, padre del actual dueño de casa  
 »Alcover, lo mandó recoger y colocar en  
 »el pasadizo de la capilla del Remedio del  
 »lado de San Salvador, en una caja de dos  
 »cerrajas, y lo mostraba. Después de al-  
 »gún tiempo fué el cadáver restituído al  
 »nicho de San Buenaventura.

»En 1844 el Rdo. Padre Manuel Mestre,  
 »religioso de este convento, *auctoritate*  
 »*propria* lo abrió para saber cómo esta-  
 »ba el cadáver. Luego el templo se llenó  
 »de gente. La cosa llegó a noticia de la  
 »autoridad, que la ejercía Don Domingo  
 »Saló, y por poco le dan un disgusto.  
 »Mandó restituir el cadáver al nicho.»  
 Quizá lo redactado por Fr. José Alcover  
 no llega más que hasta aquí, bien que la

relación no lo expresa. Luego sigue lo  
 que voy a copiar, firmado por otro.

»En 1875, siendo párroco de la iglesia  
 »de la Santísima Trinidad el Rdo. Don  
 »Alejandro Pí, se hicieron obras en la  
 »sacristía, y al clavar una ménsula en el  
 »muro hallaron el nicho, y descubrieron  
 »el cadáver, que se conserva entero.  
 »Corrió la voz de que se había encontra-  
 »do un fraile muerto, la gente se agrupó,  
 »y fué ménester volverlo a tapiar.

»Por tradición se sabe que al venir de  
 »San Jaime dels Domells cayó de caba-  
 »llo, dió de cabeza en tierra, y que por  
 »efecto de esto murió. Es lo cierto que se  
 »le ve en la cabeza la herida, que yo he  
 »visto. Manuel Mestre, Religioso Trini-  
 »tario» (1).

En la restauración del templo obrada  
 en 1892 este cadáver fué visitado por in-  
 mensa multitud. «La familia de Don Juan  
 »Alcover y Milá le ha dedicado en 1893  
 »un sarcófago, situado en la pared del  
 »presbiterio y lado de la Epístola, con la  
 »inscripción siguiente:

»*Hic jacet Fr. Jacobus Alcover et Miró*  
 »*Ordinis Ssmae Trinitatis.—Obiit anno*  
 »*Domini MDCCLXIX. Annos natus*  
 »*LXIII, cujus corpus incorruptum perse-*  
 »*verat.—Anno MDCCCXCIII»* (2). Harto  
 me consta que el sarcófago tiene este  
 laude, pues lo redactó quien estas líneas  
 escribe. Aunque la relación de los even-  
 tos del cadáver de Alcover traspasa el  
 período de la guerra de la Independencia  
 en que ahora vamos, la he insertado toda  
 para no truncarla.

De todos modos resulta que, desconta-  
 das las fugas transitorias de los religiosos  
 practicadas a la aproximación del enemi-  
 go, el convento Trinitario fué tal durante  
 toda la guerra. En el libro del *Recibo del*  
*Convento de Villafranca* se leen las cuen-  
 tas de 1808, 1809, 1810, 1811, 1812 y 1813 (3).

(1) D. Agustín Coy y Cotonat. *Villafranca del Penadés... Barcelona, 1909*, págs. 569 y 570.

(2) Sr. Coy. *Obra cit.*, pág. 571.

(3) Archivo de Hacienda de la provincia de Barcelona.

## ARTÍCULO CUARTO

## LA SANTÍSIMA TRINIDAD DE PIERA

Ignoro los sufrimientos del tiempo de los franceses referentes a esta casa; los que, sin embargo, no serían pocos dada la importancia relativa de la villa y su proximidad a la carretera real de Madrid, circunstancias que le proporcionarían de parte de los invasores visitas tan frecuentes cuanto ingratas.

## ARTÍCULO QUINTO

## LA SANTÍSIMA TRINIDAD DE TARRAGONA

El historiador Don Antonio de Bofarull, tomándolo de un testigo ocular de los horrores de Tarragona, escribe que en la entrada de los franceses «fueron asesinados cinco dominicos, cinco trinitarios calzados, tres carmelitas descalzos, seis monjas, diez clérigos ..» (1). Es decir que toda la comunidad, o casi toda, sufrió la muerte, y esto venía después de los sacrificios, sustos y padecimientos de los tiempos anteriores, especialmente del sitio.

Respecto del templo y convento, el Padre Ferrer escribió en mayo de 1813, hablando de las iglesias de Tarragona, que «en ninguna hay siquiera una imagen», y que el amigo que se lo cuenta «compró a peso de leña un hermoso y grande crucifijo, que era lo último que quedaba de una iglesia de regulares, y habían destinado para el rancho» (2). El mismo cronista, después de anotar la terrible retirada de los franceses de Tarragona, en la que volando las murallas causaron gran destrozo en la ciudad (3), da cuenta de la

(1) *Historia crítica de la guerra de la Independencia en Cataluña*. Tomo II, pág. 291.

(2) *Barcelona cautiva*. Tomo VIII del manuscrito. Idea de mayo de 1813.

(3) *Barcelona cautiva*. Tomo IX del manuscrito. Día 24 de agosto de 1813.

entrada en ella de los españoles, y escribe que la tropa se alojó en los conventos, y que en las iglesias todo está estropeado, quedando sólo una o dos corrientes (4).

La tropa, a pesar de pertenecer a la propia nación, causa daños en los edificios; de donde podrá el menos listo deducir cómo quedaría el convento trinitario.

## ARTÍCULO SEXTO

## SAN BLAS DE TORTOSA

Para las noticias del tiempo de la guerra de Napoleón hay que referirse a lo que escribiré respecto de los conventos de franciscos y de dominicos de la misma ciudad de Tortosa, pues muchos de los trabajos de aquellos religiosos fueron comunes con los de las demás órdenes. Por efecto de la derrota y consiguiente dispersión de Valls, acudieron en retirada a Tortosa 40,000 soldados y 20,000 enfermos. «Aquéllos experimentaron la generosidad de los vecinos, y éstos la caridad de los religiosos, infatigables ya en animar a los convalescientes, ya en auxiliar a los moribundos, que en cierta ocasión lo fueron en gran número por una pestilencia que en siete semanas acabó con 500 personas en Tortosa y sus arrabales». (5) Sutchet sitió a Tortosa en la segunda mitad de 1810 y la entró en 2 de enero siguiente. La ciudad sufrió un horroroso saqueo, y por lo mismo sería temerario pensar que el convento de San Blas quedase inmune. Pero, además de este dato negativo, existe el positivo dado por el Padre Raimundo Ferrer al escribir en septiembre de 1813 que en Barcelona se temía que el bárbaro General diese aquí «un golpe de mano

(4) *Barcelona cautiva*. Tomo IX del manuscrito. Idea de octubre de 1813.

(5) P. Mariano Raís y P. Luis Navarro. *Historia de la provincia de Aragón*, pág. 128.

»imprevisto contra los frailes, como en  
 »Reus y Tortosa lo dió» (1).

### ARTÍCULO SÉPTIMO

#### LA SANTÍSIMA TRINIDAD DE LÉRIDA Y NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES DE AVINGAÑA

De los sufrimientos de los largos años de la guerra de los franceses referentes al convento de Lérida, poco, pero aun así harto nos ha dicho el historiador de la ciudad: «Sufrió este (*convento*) mucho también en la guerra de la Independencia» (2). Ni podía ser menos tratándose de la infeliz Lérida, cuyo sitio, entrada y saqueo son recordados con horror por todo español.

El siguiente documento procedente del archivo del mismo cenobio nos ampliará las cortas noticias del historiador.

«M. I. S. Fr. Juan Serrát L.<sup>r</sup> Jub.<sup>o</sup> y Ministro del Convento de la presente Ciudad con el debido respeto expone: Que a principios del año 1810 y quando se temió que los Franceses asediaran esta Ciudad, dispuso el Gobierno derruir su convento antiguo, que lo tenían extramuros de la misma por los recelos fundados de que guaridos aquellos por el edificio asestarían con mas facilidad los tiros contra la Plaza.....

»Viniendo el tiempo, y superada la Colosal guerra del injusto Invasor a impulsos de sacrificios, sufrimientos, perdidas y constancia inaudita de nuestros compatriotas, se restituyeron a las Comunidades Ecclias Seculares y Regulares con expreso diploma de Nro. piadoso Monarca todas las fincas, reditos y emulmentos que la avaricia del Intruso había confiscado, y de que les privaron las extin-

»guidas Cortes: Mas no pudiendo verificarse con respecto al Expon<sup>te</sup> con su Habitación o Convento a causa de su total exterminio, se vió precisado con los Individuos de su Comunidad a alquilar una casa particular en donde todavía moran.

»Deseosa e interesada la orden Religiosa de esta Provincia en procurar un Convento, para que, al paso que aumente en numero de religiosos, se observe la disciplina regular de su instituto, y puedan sus individuos ser utiles al publico en sus necesidades espirituales, ha creído despues de un meditado examen, que en ningun local podrían llenar con mayores ventajas aquellos objetos, que en el Meson derruido llamado del Garrut, desde el cual no solo podrían acudir a las necesidades espirituales diurnas y nocturnas de los habitantes.....

.....  
 »A. V. S. rendidamente suplica se digne aprobar tan justo proyecto darle permiso para edificar en el referido lugar, e interponer su poderoso influxo para con el Ordinario, que unido a las supplicas del Exp<sup>te</sup>, se promete su feliz resultado, para lo qual implora la protección de V. S., y en ello recibirá merced.

»Lerida 22 Agosto de 1817—Fr. Juan Serrát Ministro » Rúbrica.

En el margen se lee: «Hizo comisión el Ayun<sup>to</sup> a D. Antonio Gomá y a D. Antonio Bufalá para tratar con el Min<sup>o</sup> el negocio, y adelantar el proyecto, como consta en uno de los libros del Acuerdo. (3)

¿Llegó a construirse el proyectado convento? No lo sé. Vi una carta de enero de 1818 en la que se instaba a una persona pudiente para que agenciase la obtención del permiso del Rey para la proyectada edificación. El cronista de la Ciudad escribe que en 1820 el convento trinitario «quedó arruinado del todo:» Es imposible

(1) *Barcelona cautiva*. Tomo IX del manuscrito. Idea de septiembre de 1813.

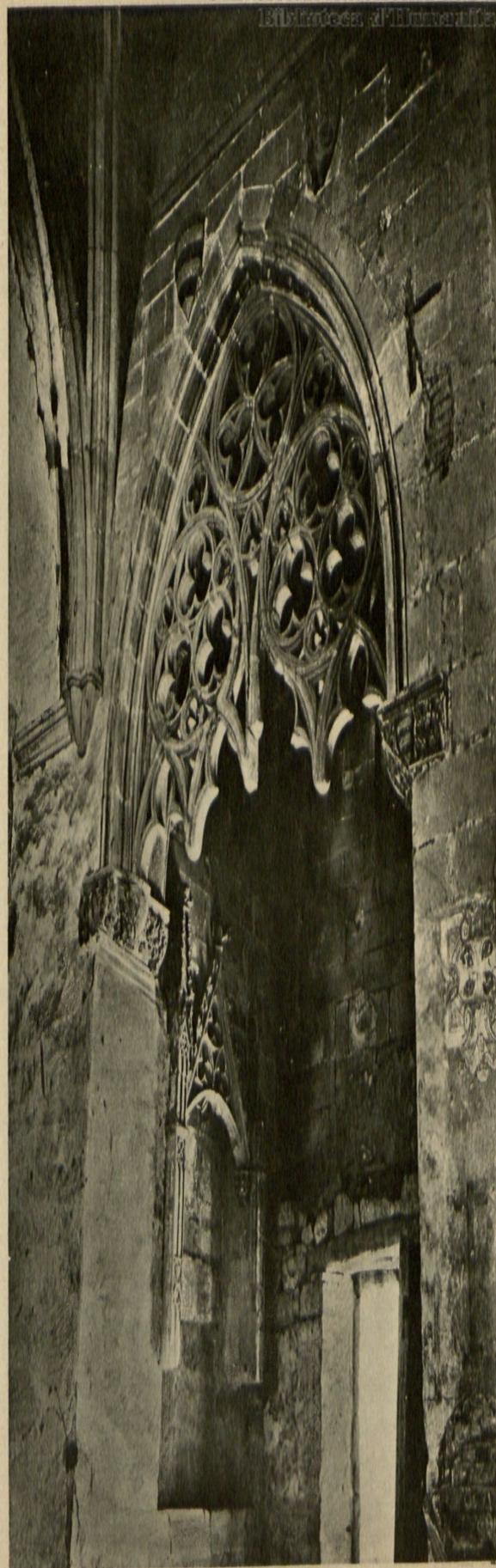
(2) D. José Pleyan de Porta. *Apuntes de historia de Lérida*. Lérida, 1873, pág. 409.

(3) Archivo de Hacienda de Barcelona.—Un legado de papeles del colegio trinitario de Barcelona.



TRINITARIOS DE ANGESOLA. — 1904

(Fotografía del autor).



TRINITARIOS DE AVINGAÑA. — CAPILLA DE LA  
VIRGEN DEL REMEDIO

(Fotografía de D. Julio Soler).

la completa edificación en sólo dos años, y así caso de haberse ésta empezado acabaría sus días antes de la terminación (1).

Carezco de noticias de este tiempo de la guerra que se refieran al cenobio de Avingaña.

## ARTÍCULO OCTAVO

### LA VIRGEN DE LES SOGUES

Los padecimientos del tiempo de la guerra de la Independencia no quedaron cortos para *Les Sogues*. Primero el convento sufrió de garras enemigas un saqueo y el asesinato de un fraile lego en su sacristía. Y luego el temor producido por estos atropellos ocasionó la huida de la comunidad, que llevando consigo la imagen de María se trasladó a un convento de su orden de Mallorca (2). Finida la guerra, la comunidad regresó a su convento, y después de algunos altercados del pueblo de Bellvís con el Provincial de los trinitarios sobre el patronato de la iglesia de *Les Sogues* y sobre el modo de hacer la restitución de la imagen, ésta en 1814 ocupó nuevamente su secular trono (3).

Mas antes de terminar este párrafo no quiero omitir la copia de un memorial que durante la permanencia de la Santa imagen y la comunidad en la Gran Balear, los párrocos de varios pueblos vecinos y los ayuntamientos de Bellvís, Termens, Vallfogona, Liñola, Poal y Palau dirigieron al Padre Provincial de los trinitarios pidiéndole les mande la Virgen de *Les Sogues*.

Su detestable redacción y ortografía formarán aquí un donaire, muy oportuno entre tantas lamentables noticias como se van sucediendo. Dice así: «Muy Rdo.

»P. Provincial.—Los infritos. representa-  
»mos a V. S.: Que quando los Franceces  
»intraron a invadir estos Pahises los Pa-  
»dres del Convento de las Sogas, se lle-  
»varon a aquella adorable Joya la Virgen  
»de las Sogas, a fin de no estar expuesta  
»a ser víctima del furor. Se nos ha indi-  
»cado por medio del Señor P. Folch, q.<sup>e</sup>  
»V. S. la tiene en su poder, y q.<sup>e</sup> está  
»pronto para remitirla a Bellvís a la  
»primera oportunidad.

»La ocasión de venir a essa de Mallor-  
»ca para ordenarse el Reverendo Maria-  
»no Guitart, q.<sup>e</sup> es natural y Vecino de  
»Bellvís, es muy conforme p.<sup>a</sup> q.<sup>e</sup> V. S.  
»por tal medio la remita como solissita.  
»Por lo q.<sup>e</sup> suplicamos a V. S. q.<sup>e</sup> no pon-  
»ga reparo en entregarla mediante reci-  
»bo del mismo q.<sup>e</sup> la reciba, q.<sup>e</sup> la tendre-  
»mos todos por recibida. No es posible  
»decir a V. S. el desconsuelo a todo este  
»Campo de Vrgel viéndose privado de  
»essa adorable prenda q.<sup>e</sup> el Cielo tantos  
»años la regaló a esos pueblos, para el  
»consuelo de todas aflicciones. Luego de  
»recibida, será collocada en su Trono:  
»aunque esté aquel Convento demolido,  
»y profánado aquel Santo templo, la de-  
»voción de estas gentes es tan poderosa,  
»q.<sup>e</sup> sin tardansa, estará restituhida la  
»devoción en su antiguo esplendor. Assí  
»lo deseyamos todos y vivimos persua-  
»didos q.<sup>e</sup> V. S. nos consederá el Consue-  
»lo, q.<sup>e</sup> rendidos le pedimos los suplican-  
»tes q.<sup>e</sup> todos nuestros desvelos se dirijen  
»a cumplir la voluntad de la misma Vir-  
»gen María, qual nos facilitará todos los  
»medios mas eficasses según son nuestros  
»deseos; a fin de ponerse todo en la dispo-  
»sición mas conforme para q.<sup>e</sup> aquella  
»Venerable Comunidad de PP. Trinita-  
»rios, q.<sup>e</sup> siempre han sido los operarios  
»de la salud de nuestras almas, puedan  
»ser restituidos en aquel S<sup>to</sup>. Convento  
»y perseverar enel Santamente, hasta  
»satisfacer los designios de la divina  
»Providencia, y llenar de consuelo nues-  
»tros Corazones.

»Somos rendidos los q.<sup>e</sup> suplicamos y  
»B. L. Pies de V. S. El Cura Parro y

(1) Archivo de Hacienda—Legado citado.

(2) D. Valerio Serra y Boldú. *La Virgen de les Sogues*. Lérida. 1902, pág. 38.

(3) D. Valerio Serra. Obra cit., págs. de 38 a 42 y de 93 a 98.

»Ayuntam<sup>to</sup> de Bellvís y demás pueblos  
»firmados.

»Jaime Tolosa, p.<sup>bro</sup> y Reg.<sup>te</sup> de la Par.<sup>l</sup>  
de Bellvís.

»Jph. Sabaté, Batlle de Bellvís.

»Fran.<sup>co</sup> Escolá, Regido Bellvís.

»Por ausencia de Antonio Esquer, Re-  
»gidor, y Jph. Escolá, Sindico Pror., firmo  
»Juan Salvia Secretario.

»Por los S.<sup>rs</sup> Ayunt.<sup>to</sup> de Termens y de  
»sus voluntades Esteban Serra Se.<sup>rio</sup>.

»Por los S.<sup>rs</sup> del Ayuntamiento de Vall-  
»fogona de voluntades Par Teixido Batlle.

»Visto Agustín Jordana Cura Parroco  
»de Lliniola.

»Por los S.<sup>res</sup> del Ayuntam.<sup>to</sup> de Linyo-  
»la y de su orden D.<sup>r</sup> Fran.<sup>co</sup> Gispert Se-  
»cretario.

»Visto: Juan Sala Parroco de Poal.

»Por los S.<sup>res</sup> del Ayuntam.<sup>to</sup> del Poal  
»y de su orden y Sup Secretario, por su  
»ausencia Puig.

»Visto. Por los S.<sup>res</sup> del Ayuntam.<sup>to</sup> de  
»Palau y de su orden Ramón Vilaorassa.

»Visto: Ramón Segarra Regente la Cura  
»de Almas de la Parroquia del Palau» (1).

De entre tantos errores de forma bro-  
tan, sin embargo, noticias inapreciables  
referentes a la devoción del país a la  
Virgen de las Sogas, al amor de la tierra  
a la Comunidad trinitaria, y a otros san-  
tos intereses.

#### ARTÍCULO NOVENO

##### LA VIRGEN DE LAS PARRELLAS DE BALAGUER

A los principios de la guerra de la In-  
dependencia los trinitarios de Balaguer

(1) Biblioteca provincial-universitaria. — Sala  
de manuscritos.—Armario IV.

huyeron de su convento, situado en  
una soledad, y se trasladaron a Balaguer.  
De ellos cuatro o cinco residieron en esta  
ciudad durante unos meses, partiendo  
los demás adonde les llamó la obediencia.  
El edificio en la guerra experimentó  
grandes desperfectos y, al decir de algu-  
nos, la ruína.

Después de aventado de España el ene-  
migo, comprendiendo quizá la comuni-  
dad que en un poblado podría prestar  
mejores servicios a la Iglesia que en la  
soledad, compró una casa en Balaguer, y  
a ella se trasladó (2).

#### ARTÍCULO DÉCIMO

##### LA SANTÍSIMA TRINIDAD DE ANGLÉSOLA

Los ancianos del lugar dicen que en la  
guerra de la Independencia nada de par-  
ticular acaeció en el convento. Sin em-  
bargo, su situación hubo de causarle cuan-  
do menos huídas de los frailes y tremen-  
dos sustos. Anglesola se halla en terreno  
completamente llano, a dos kilómetros de  
la carretera real que de Francia conduce  
a Madrid, y el convento a extramuros de  
la población. Es imposible, pues, que  
cuando menos los franqueos de los innu-  
merables cuerpos de tropas francesas  
que pasaron por la dicha gran vía, y las  
terribles correrías del enemigo en busca  
de provisiones, no llegaran hasta esta  
casa. Es imposible admitir que cuando  
menos no experimentara molestas visitas  
y contribuciones.

(2) Relaciones de ancianos de Balaguer.